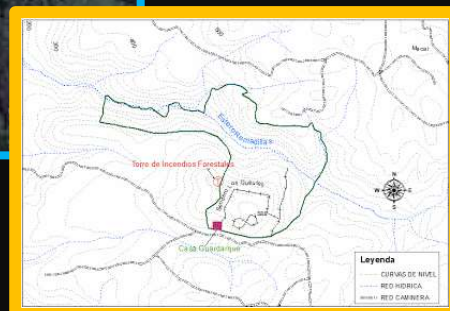


# RESERVA NACIONAL LOS QUEULES.

Conocida la noticia que los Ruiles de Empedrado se habían quemado, nos nació la inquietud de ir a terreno para ver como quedó el bosque y si hay signos de reacción, así que fuimos a ver el predio la Montañita y el Desprecio.

Con tanta desolación y bajoneados, al medio día resolvimos ir a la Reserva Nacional Los Queules, así que volvimos a Empedrado y nos enfilamos hacia Chanco por un camino eipiado interior, después de 20 kms de incendios, por fin llegamos a sectores sin bosques quemados.

Accedimos a la reserva por Tregualemu, pasado el sector Ramadillas giramos a la derecha por un camino ripiado en buen estado, la señal era buena ya que pasamos por bosques nativos, por fin teníamos a la vista La Reserva Nacional Los Queules, claro está, después de un sector de pinos resientemente cosechado.





De inmediato fuimos a la administración, encontramos a Don Carlos en sus labores habituales, después de unos segundos me reconoció y desde ese momentos nos sentimos en casa, le comentamos de nuestro viaje por los incendios y que ahora queríamos estar con los Queules, así que comenzamos nuestro recorrido.

Según nos comentó *“la reserva alcanza las 147 hás, tiene un gran importancia ya que hay 62 especies de flora y 60 especies de fauna nativa, esta unidad permite a crear conciencia en la comunidad, y es usada como instrumento de de gestión ambiental”*.



Iniciamos el recorrido un km al norte de la administración, por un sendero demostrativo.

A poco andar sentimos de inmediato un frescor agradable, de pronto estabamos delante de nuestro connotado amigo, era un Queule de tres pies de origen vegetativo, habian varios individuos conformando un pequeño bosque, en el parque hay sólo 200 Queules, algunos con alturas de más de 15 metros.

Romerito comentó *“Me parece maravilloso ver un nativo con personalidad propia,*

*es una alegría inmensa, me impactó, debe darse a conocer esta especie, me siento pleno de verlo en el bosque”*.



Ricardo Sobando indicó *“Había estado en el sector, pero no lo había visto, cuando escuché sobre el Queule quise conocerlo y me quedé con ganas, investigué y hoy es la primera vez en vivo y me parece impresionante verlo tan grande y sobre todo pensar en esos tocones, que deben haber sido árboles inmensos.”*



Ricardo, se refiere a estos restos de tocones, que el guardaparque nos indica con sus manos, deben haber sido inmensos árboles, de más de 1,5 mt de diámetro, es cosa de imaginarse que edad tendrían.



Personalmente me siento muy grato en este bosque, la mezcla de diferentes especies, de distintas edades, su sotobosque, su todo me energiza.

El Queule es un árbol bello de tronco cilíndricos, con poda natural, de hojas coriáceas, lustrosas de verde oscuro intenso y más claras por el revés.

En cambio la corteza es muy particular de color gris ceniciento, rugosa con fisuras longitudinales.



Mis compañeros encontraron algunas semillas que son parecidas al níspero.

Fernando Núñez indica *“me siento pleno y desconectado, ha sido un bonito e importante viaje”*

**El Queule en 1985 fue clasificada en la categoría de especie en peligro y en marzo de 1995 fue declarado Monumento Natural**, ello le ayuda a regular las actividades antrópicas que le afectan negativamente.

**Su escasa presencia, se debe a que es un remanente de poblaciones de épocas pasadas, que se encuentra en regresión natural** y esta siendo reemplazado por las especies propias de los bosques caducifolios y esclerófilos.

Otra causa de la disminución de la población del Queule es su bajo poder regeneración y la ausencia de dispersores (animales) a eso debemos agregar el cambio climático, que favorece a las especies más esclerófilas e invasoras como la quila.

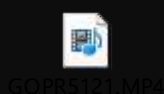


Es lamentable pero se ven pocos individuos jóvenes.

Como especie emblemática, debemos propiciar la restauración de esta noble especie.

**Es trabajo de todos cuidarlo, por su importancia y singularidad.**

**Video Queules:**





Me voy muy contento de haber estado junto a tan hermosos Queules, más aun después de haber andado tantos kms y horas por bosques quemados, llegar a la reserva fue grandioso, refrescante y reconfortante.

Ver estos árboles únicos en su género me hace volver contento a casa.

Agradecemos a Don Carlos Reyes, administrador de la Reserva.

Publicó: Ricardo Saaavedra Rojas.

Marzo 2017.

